



LA ELEGANCIA DEL ESCRIBIDOR

Entrevista a Vargas Llosa

AUTOR:
OLIVER BALDWIN

ILUSTRACIONES:
LOIS BREA ARES

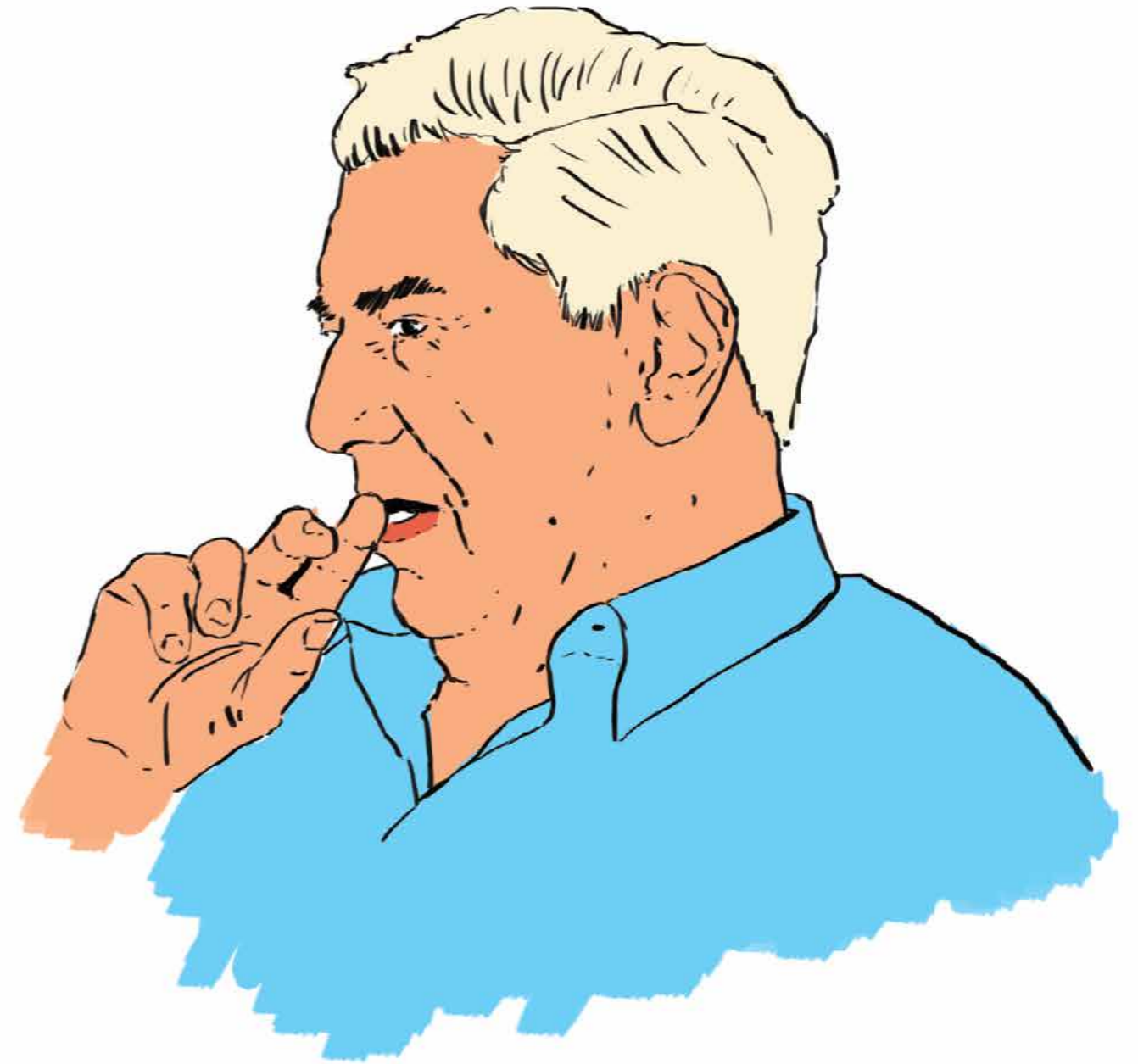
1. PREGUNTA BASADA
EN LA QUE REPITE EL
PROTAGONISTA DE
CONVERSACIÓN EN
LA CATEDRAL.

2. MOVIMIENTO
REVOLUCIONARIO
ETNO-NACIONALISTA
FUNDADO POR ISAAC
HUMALA, PADRE DE
OLLANTA, Y LIDERADO
EN EL PASADO POR
ANTAURO Y OLLANTA
HUMALA, AMBOS
HERMANOS.

Acudimos al piso madrileño de Vargas Llosa con tremenda expectación. Nos abre la puerta su amable secretaria y la figura físicamente imponente del Nobel emerge en el hall con una fuerza y un sosiego que demuestran la vitalidad de su discurso y disipan la cifra de sus primaveras. Sinceramente estar ahí fue como estar en duermaveela, casi sin creer que pudiese estar frente a uno de los supervivientes del "Boom" y frente a uno de los pocos intelectuales activos de nuestros días. Le preguntaba y respondía, pero he de confesaros que todo ello ocurrió, desde mi prisma subjetivo, en un ambiente y una atmósfera irreal, donde cada vez que hablaba se me pasaba un pensamiento fugaz por la cabeza: "¿en serio estás entrevistando a Vargas Llosa?". Espero que esto no trascienda demasiado en vuestra lectura y seáis capaces de disfrutar de esta interesante, e irreal, conversación.

Ha hablado extensamente sobre los hechos acontecidos alrededor de la concesión del Nobel, pero me gustaría saber cuál fue su monólogo interior, sus pensamientos internos, en aquellas ceremonias varias del Nobel. ¿Qué se le pasaba por la cabeza?

La semana del Nobel, la semana que estas ahí viviendo todo el ritual: casi no tienes tiempo para pensar. Es todo tan intenso, con un programa tan estricto... Pero es una especie de cuento de hadas, porque todas las ceremonias son tan bonitas, con toda la sociedad sueca. Por ejemplo, tienes las famosas cenas a las que asisten mil quinientas o dos mil personas, que son representativas de toda la sociedad sueca; asisten a ella, por ejemplo, los mejores alumnos de todos los colegios de Suecia, funcionarios que han destacado por su labor o eficacia; los camareros son nietos y hasta bisnietos de voluntarios. La sociedad entera participa en la cena. Al mismo tiempo tienes las conferencias, las entrevistas, las mesas redondas. La entrega es ensayada antes. Te explican los pasos que debes dar, a la distancia que debes colocarte del Rey, las tres venias que tienes



que hacer: al Rey, a la Academia y al público. El Maestro de Ceremonias te explica hasta donde debe ser la inclinación de la venia. Pero después de esa semana es todo una pesadilla.

Para mí fue una gran sorpresa recibir el premio, parece una fórmula convencional, pero yo estaba prácticamente seguro de que nunca iba a recibir el Premio Nobel, por razones políticas, puesto que definiendo cosas que no se esperan de un escritor. Pensaba que ya me había exonerado. Fue una gran sorpresa y esa sorpresa estuvo muy presente en toda esa semana.

Quizá el momento más emocionante fue el del discurso. Es muy bonito, es en el local de la Academia, van muchos amigos, familiares y uno sabe la repercusión que tiene el discurso. Dicho sea de paso, yo tuve que escribir el discurso en unas condiciones inhumanas. Estaba dando clase en Princeton y además tenía, desde que anunciaron el Premio Nobel, la presión para dar entrevistas. Es algo enloquecedor. Entre clase y clase, y dando entrevistas y respondiendo llamadas, fui escribiendo el discurso realmente “a salto de mata”. Apenas me dieron el premio, me mandaron muchos discursos que me hicieron idea de por dónde solían ir. Todos tenían más o menos una característica autobiográfica y una descripción de tu vocación, y eso es lo que intenté hacer yo. Creo que el momento más emocionante fue el del discurso, sin duda.

En sus novelas se confunden en muchos casos la ficción y su biografía. ¿Qué personaje de los que ha escrito es el que más se parece a usted?

Yo creo que en toda novela hay siempre una entraña autobiográfica, que es consciente o inconsciente. La imaginación trabaja sobre

la memoria y la memoria siempre está ahí, aunque a veces muy disfrazada. Esto en mi caso es bastante consciente la mayor parte de las veces.

El que más visiblemente se parece a mí es el personaje de *La Tía Julia* y el *Escribidor*, que además lleva mi nombre, y aunque hay muchos elementos imaginarios, hay una entraña autobiográfica, desde luego. Es un libro que nace con la idea de contar la historia de Pedro Camacho, el escritor de radioteatros, inspirado en un personaje que yo conocí, que escribía radioteatros como si fuese una fábrica y al que, en un momento dado, le ocurre lo que le sucede en la novela al protagonista: que se le empiezan a confundir las historias. Mi idea era escribir una novela donde todo este proceso de desintegración psíquica del personaje se viera a través de los textos que él escribe. Pero tuve la sensación cuando empecé a escribir la novela de que iba a parecer un juego intelectual desconectado de la realidad. Entonces se me ocurrió poner, como un ancla en el mundo real, la historia de Varguitas, la historia de Marito, que es una historia muy autobiográfica. Ahora, iba a ser más autobiográfica. Yo quería que fuera un testimonio absolutamente objetivo de lo que había sido mi primer matrimonio. Pero me di cuenta de que es imposible, que la novela es un género hecho para contar mentiras, no verdades. La verdad se distorsionaba constantemente para que la historia de alguna manera se integrara en su contexto. Fue para mí una experiencia bien interesante.

Entonces, aunque Varguitas es el personaje más autobiográfico que tengo, probablemente, no es puramente autobiográfico, porque el género mismo, la mecánica del género, te obliga a apartarte de la realidad si quieres crear una novela.

Muchos de sus personajes tienen de alguna manera un corte existencialista. ¿Cree usted que el hombre es “un ser arrojado al mundo”?

Yo creo que la libertad es una realidad. El hombre siempre tiene un margen de elección, nazca en las circunstancias que nazca, aunque en algunos casos el límite se estrecha mucho y esas elecciones que puedes tomar están muy condicionadas por un entorno personal, familiar, nacional, social o cultural. Pero esa libertad existe y creo que uno sí es responsable en buena parte de su propia vida.

Creo que el ser humano, a no ser que sea visceralmente conformista, no está nunca contento con su suerte, aún si esta suerte sea la de un privilegiado. Creo que hay una insatisfacción que es parte de la condición humana. Esta inconformidad hace que siempre quieras, mediante tus apetitos, deseos, tu imaginación, ir más allá de lo que te permiten las circunstancias. Esto crea, pues, esa insatisfacción humana que es la fuente de la inseguridad, de la sensación de fracaso, y al mismo tiempo también de la rebeldía, de la actitud de ruptura con tu medio. Esto hace que la vida se mueva, que no sea estática. Esta situación creo que se repite mucho en mis novelas y en mis obras de teatro. Y el personaje que para mí es más seductor, más respetable, es el que, incluso en circunstancias extremadamente desfavorables, es capaz de insubordinarse contra esa situación y de alguna manera liberarse, salir de ese condicionamiento. Esos son los personajes para mí más atractivos, en los que hay alguna rebeldía, aunque no sea política, contra sus circunstancias, para trascender esa limitación.

Creo que la realidad humana es justamente una realidad cambiante en la que los factores ambientales, sociales, económicos o políticos nunca son el factor determinante y principal. El factor determinante y principal es qué hace uno con esos condicionantes, si los acata o se insubordina, esa es la creación que hace uno mismo. Ese es, en parte, el principio básico del existencialismo, que a mí me marcó mucho, puesto que era la filosofía imperante cuando estudié, y hasta ahora no he encontrado nada que lo refute de una manera convincente. Yo sigo creyendo que la libertad es una realidad y que esa libertad está detrás de los mayores logros individuales y sociales.

Uno de los aspectos característicos de sus novelas es la perspectiva variada, la multiplicidad de narraciones y enfoques que ayudan a reconstruir la historia. ¿Es esta su visión de la realidad? ¿Es la realidad una reconstrucción de varias realidades?

Sin ninguna duda hay diferentes maneras de ver la realidad. Salvo en algunos casos marginales, es imposible vivir la realidad en función exclusiva de uno mismo. Esto es absolutamente imposible, las relaciones humanas condicionan enormemente el destino individual. Uno puede elegir hasta cierto punto, pero al mismo tiempo muchas veces su elección está frenada o distorsionada por su contexto. Ahora, creo que la vida es eso, porque somos animales sociales y los que escapan a esto son individuos tan anormales, tan absolutamente distintos al ser común, que casi no vale la pena tenerlos en cuenta. La respuesta es sí, la realidad no es una cosa fija y rígida, la realidad es una cosa en perpetua movilidad en la que tenemos unas libertades que nos permiten actuar pero

siempre en conjunción con una serie de factores que son las libertades de los otros y estas libertades a veces limitan la nuestra y pueden distorsionarla enteramente.

Creo que una de las grandes contribuciones de la novela al entendimiento de la vida es que en la novela, a diferencia de la vida real, nosotros podemos tener una visión totalizadora de una existencia: saber de dónde vienen nuestras conductas, pues los actos que forman parte de nuestra vida tienen sus raíces; y al mismo tiempo vemos las consecuencias de nuestras decisiones. Esa visión totalizadora de la existencia en la vida real no la tenemos nunca, aunque es posible que al cerrar el ciclo podamos tener esa visión. En las novelas sí la tenemos, y por eso nos dan una especie de orden, de trayectoria coherente y racional que en la vida real no tenemos jamás.

En múltiples ocasiones usted investiga el tema antes de escribir una novela. ¿Cree usted que esto es obligatorio para el novelista, o se puede escribir la novela desde la pura imaginación?

En mi caso la investigación es muy importante. Pero nada es obligatorio para todos los novelistas. En la novela se manifiesta la diversidad humana. Cada escritor es una técnica, un estilo, una temática, un sistema de trabajo, unas manías... No creo que haya dos escritores idénticos. Quizá lo más difícil para un escritor, y lo más importante, es descubrir qué tipo de escritor quiere ser y encontrar la mejor manera en que su vocación pueda manifestarse. Y esto significa todo. Puede significar tener que vivir muy mal, porque escribiendo contra la dificultad es cuando

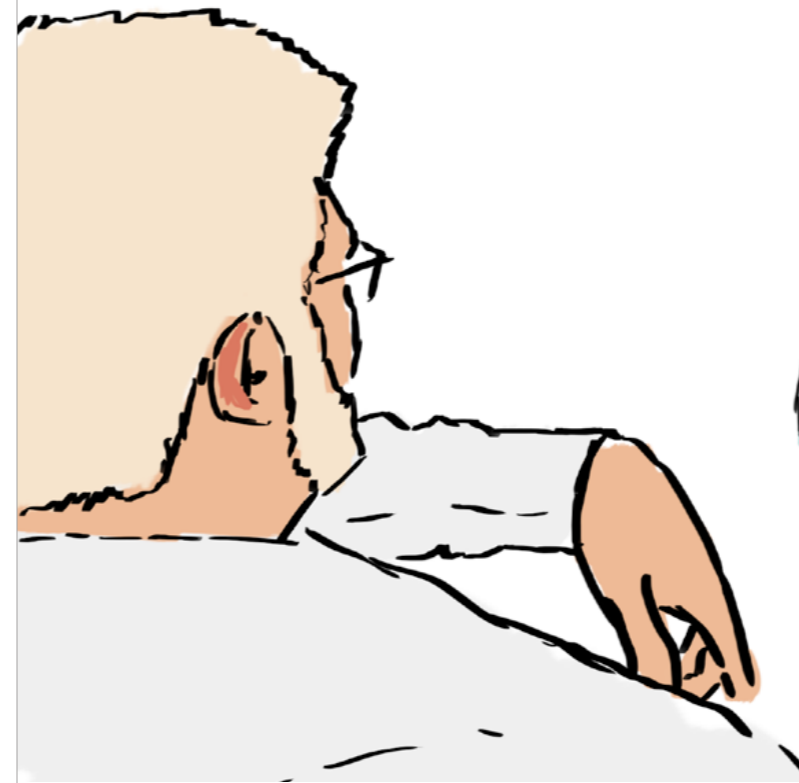
su talento se manifiesta mejor; o al contrario, vivir en una absoluta conformidad y dentro de una rutina perfectamente aceptada que le permite escribir. No hay dos casos que sean idénticos. Salvo ciertas generalidades, en lo que se refiere al método y sistema de trabajo, no hay regla alguna.

¿Por qué es la novela un deicidio?

La palabra parece algo truculenta, pero en la novela uno, sin saberlo o sin quererlo, está desafiando al Dios creador; está uno diciéndole al Dios creador: "eso que tú hiciste lo puedo hacer de una manera distinta. O incluso mejor." (*risas*) Entonces creo que hay una especie de deicidio simbólico, en el que surges contra lo existente para anteponerle una ficción en la que de alguna manera perfeccionas y das coherencia, y además imprimas belleza, a la realidad.

¿Y es necesaria la belleza para la novela?

Sin ninguna duda. La belleza también puede ser convulsiva, como decía Breton. La belleza es una necesidad de toda obra de arte y la novela es una obra de arte. Ahora, la belleza hay que entenderla en un sentido muy amplio, porque a veces la fealdad crea una forma de belleza. Hay novelas que son horribles, y lo son porque los escritores que las escribieron han conseguido darle a lo horrible una riqueza y una forma de emoción que hace que sean muy bellas. Por ejemplo, las novelas de Celine cuentan historias horribles, con personajes horribles, y sin embargo hay una extraordinaria belleza por el lenguaje popular que él convierte en una música -sí, de lo soez y de lo vulgar- y con lo que construye algo muy hermoso, entendiéndolo hermoso en un sentido muy amplio.



Como miembro del "Boom", ¿quién cree usted que es el miembro más destacado del "Boom"?

Creo que no hay una perspectiva suficiente para establecer ese tipo de jerarquías, porque lo fundamental para que existan esas jerarquías es que las obras y los autores pasen la prueba del tiempo. Sin embargo, si tú me preguntas qué escritor de nuestra lengua estás seguro que dentro de cien años va a seguir siendo un autor absolutamente brillante, yo te diría sin ninguna duda: Borges. Borges es el gran escritor de nuestro tiempo, el único probablemente comparable a los grandes clásicos, a un Cervantes, un Góngora o un Quevedo. Sobre él sí que metería mis manos al fuego. Sobre todos los otros, muy buenos escritores, no sabemos qué ocurrirá dentro de cien años, pudiera ser que esos años sean mortales para ellos. Pero para Borges no, porque creo que

es una revolución extraordinaria dentro de la lengua nuestra. En su sensibilidad y sus valores estéticos, crea una corriente muy nueva y novedosa. Me parece que ya se puede hablar de Borges como un clásico.

¿Y sigue jodido el Perú, Zavalita¹?

Menos jodido ahora. Ahora, en los últimos tiempos desde el año 2000, es decir, los últimos trece años, el Perú vive la situación ideal para que un país prospere: tiene una democracia política, una economía de mercado, unos consensos muy amplios a favor de las instituciones; aunque haya problemas gigantescos. El Perú va progresando, no da la sensación de retroceder o de girar en redondo, que era la impresión que a mí me daba la mayor parte del tiempo. Creo que hay un proceso de progreso, y además un progreso simultáneo en muchos campos: no sólo en que el país prospere, sino también en el

gran surgimiento de las clases medias. Van disminuyendo los grandes problemas del Perú, como las grandes desigualdades y la pobreza, paulatinamente. Por lo menos en el contexto latinoamericano es uno de los países que va mejor.

¿A pesar de Ollanta Humala, con quien usted fue crítico?

Yo fui crítico con Humala en su primera candidatura, cuando estaba muy cerca de Chávez y hubiera significado algo semejante a la política catastrófica de Chávez. En la segunda elección lo apoyé, porque él se comprometió a rectificar radicalmente su programa chavista y firmó en San Marcos una hoja de ruta que ha respetado escrupulosamente.

¿Y ha dejado el señor Ollanta Humala sus sentimientos etno-caceristas²?

Sí, los ha dejado. Ha dejado el populismo colectivista y estatista, que era lo que marcaba más su programa de gobierno. Está haciendo un gobierno que, hechas las sumas y las restas, está siendo impecable.

¿Cómo recuerda la campaña presidencial del 90, en la que usted fue candidato?

¿Cree que se podría haber hecho más para frenar a Fujimori?

Se hubiera podido hacer una campaña mejor, sin duda, y lo he escrito en *El Pez en el Agua*. Sí, seguramente la campaña estuvo llena de errores. Aunque de todas maneras para mí la experiencia fue muy instructiva, porque una cosa es ver la política en un escritorio y otra es verla desde la calle, en una campaña electoral. Por una parte a mí

me sirvió para descubrir mejor los extremos de salvajismo e inhumanidad a los que puede llegar la política, sobretodo en un contexto en el que vivía el Perú en esos años de terrorismo y contraterrorismo, y por otra parte para apreciar y respetar más a los políticos que en esos contextos son capaces de ser honrados y hacer progresar a su país.

Pero, lo que se podía esperar de Fujimori en ese momento era que hiciera un gobierno absolutamente mediocre porque era una persona totalmente improvisada que carecía de equipo. Lo que nunca nadie se hubiera podido imaginar era que a los dos años de subir al poder iba a dar un golpe de estado, iba a introducir una corrupción absolutamente espantosa e iba a cometer su gobierno los crímenes más horribles. Nada de eso era imaginable siquiera. Si hubiera sido imaginable, jamás hubiera ganado las elecciones. La imagen que daba era la de una persona muy humilde, salido de un sector muy popular, con buenas intenciones, quizá no muy preparado, pero un hombre que no estaba manchado por la política. Se descubrió después que todo esto era mentira. Por otra parte, lo que yo representaba y proponía, que en cierta forma es lo que está ocurriendo ahora en el Perú, iba tan en contra de la política entronizada, que comencé a ser acorralado. Pero fue una experiencia muy interesante de todas maneras.

¿Cuáles son las razones que hacen que Latinoamérica y España hayan sido campos tan fértiles para las dictaduras militares?

La falta de tradición democrática es la explicación. Ni en España ni en América Latina ha habido una tradición democrática muy sólida, enraizada, y eso ha hecho que las dictaduras militares, los hombres fuertes, los caudillos,

se hayan impuesto. Y así nos ha ido. Pero bueno, las cosas afortunadamente van cambiando. Si comparas la América Latina de hoy en día con la América Latina de cuando era joven, las diferencias son gigantescas. En esa época, cuando estaba en la universidad, lo que tenías en América Latina era sobre todo dictaduras militares. Prácticamente eran sólo dos o tres países los que se libraban. Hoy en día, fíjate, quedan muy pocas dictaduras, esa es la realidad. Tienes democracias imperfectas, pero democracias al fin y al cabo. En general, los países que progresan son más que los que no progresan. Y hay consensos muy amplios respecto a la democracia y a la economía libre, eso no lo había en América Latina. Si lo comparas, no con el ideal, sino con lo que era América Latina hace veinte o treinta años, el progreso es notable.

¿Cómo ve usted que sea retratado a menudo como un “ogro liberal”?

Ogro no soy, liberal sí. La idea de liberalismo es una idea muy aquejada por los prejuicios ideológicos. La explicación es que la palabra “liberal” es una palabra que la izquierda ha conseguido ensuciar, convertir en un sinónimo de conservador, de reaccionario, de troglodita, de capitalista manchesteriano; algo que es una falsedad histórica. De todas maneras esto va cambiando considerablemente. Hay una retórica de izquierda todavía un poco anacrónica, pero buena parte de la izquierda, digamos democrática, ha ido impregnándose de ideas y convicciones liberales de tal manera que, aunque no se reconozcan como liberales, pues la palabra liberal tiene todavía esas resonancias negativas, la doctrina liberal permea profundamente a todo occidente.

¿A pesar de que los modelos de libre mercado se hayan ido tambaleando?

Yo creo que no. Lo que ha funcionado mal no ha sido el libre mercado. Lo que ha funcionado mal es la corrupción o que los organismos encargados de controlar y vigilar el funcionamiento del mercado no funcionaron, o funcionaron de una manera corrompida, interesada, desnaturalizando las políticas liberales. Esto ha producido la catástrofe que ya sabemos. Y la prueba es que nadie está tratando de reemplazar las políticas liberales para curar la crisis, sino más bien revitalizarlas y sobre todo limpiarlas de todos los elementos distorsionadores, que son los que han provocado la crisis. Yo no creo que el liberalismo esté en retroceso, en absoluto.

Un caso muy interesante es el de España. Hay una izquierda muy vociferante y muy radical; pero en la práctica cuando ha gobernado, esa misma izquierda, mantiene políticas que son prácticamente indiferenciables de las del Partido Popular, incluso yendo más allá. Esa es la realidad. Hay un vocabulario muy mentiroso que parece todavía mantener las diferencias esenciales entre derecha e izquierda. Pero la realidad es que ese vocabulario no expresa la realidad, lo que expresa la realidad son unas políticas que llegan a confundirse prácticamente. El problema no es ideológico hoy en día, ni en España, ni en Europa, ni en Occidente, el problema central es la corrupción. Este es el gran desafío que tiene una sociedad libre en nuestro día.

-¿A pesar de ser democracias?- Sí, a pesar de ser democracias, porque desgraciadamente los mecanismos de fiscalización no funcionan, ya que esos mecanismos están profundamente corrompidos ellos

mismos. El Poder Judicial debería ser fundamental, porque es un poder absolutamente esencial para fiscalizar, pero si está corrompido, o subordinado a la política, que es una forma de corrupción... La corrupción es lo que va desnaturalizando las buenas intenciones. Las buenas leyes se distorsionan por la corrupción. Este es el gran desafío. Y es un problema cultural porque no sancionamos la corrupción, la acatamos y aceptamos como una realidad. Eso es gravísimo.

¿Qué respondería usted a aquellos que pudiesen decir que *La Civilización del Espectáculo* es una manifestación más, tantas veces repetida, de la queja de una generación pasada que no entiende de la presente?

Hay algo de eso. Si alguien ha vivido dentro de determinados valores, respetando determinadas instituciones, un cambio muy radical crea un enorme malestar, una enorme inseguridad. Pero yo creo que las críticas que he hecho en *La Civilización del Espectáculo* no están marcadas por la añoranza de la tradición. Creo que la realidad tiene ciertas características: al mismo tiempo que hay prodigiosos avances en la vida moderna, desde el punto de vista tecnológico y científico, desde el punto de vista cultural hay una confusión muy grande y creo que eso puede tener unos efectos muy dañinos sobre todo el resto de la vida, y no específicamente en el campo cultural. Esa es básicamente mi idea, y no creo que sea reaccionaria, creo que es muy progresista porque tiene que ver mucho con el futuro.

Me sorprende que en *La Civilización del Espectáculo* caiga usted en una aparente contradicción en su condena del Mercado del Arte Contemporáneo: Siendo usted un liberal confeso que defiende el libre mercado, ¿no cree usted que el incontrolado Mercado del Arte, regido más por la economía que por la estética, es precisamente producto del libre mercado?

Es al revés, exactamente al revés. Es porque la cultura, que es la expresión de la vida espiritual, ha tenido ese desplome moral profundo porque no hay unos valores suficientes que permitan que el Mercado del Arte no caiga en ese engranaje profundamente corruptor que permite que los embaucadores sustituyan muchas veces a los artistas auténticos. Se ha producido este desplome porque no están esos valores que tradicionalmente no permitían que un pillo pudiera embaucar al mundo entero y convertirse en un artista valorado, respetado y reconocido. Eso ocurre porque los valores se han desintegrado y desplomado. El valor supremo es ser insólito, divertido, escandaloso, llamar la atención: ser un espectáculo.

Pero una de las cosas que ha hecho el arte, hasta ahora, es precisamente provocar reacciones, pensamientos, sensaciones; ¿no es en parte eso lo que hace el arte contemporáneo? ¿No es, al menos, el *shock* un sentimiento que nos puede hacer reflexionar o reaccionar?

El problema es que el *shock* ya no es un *shock*. El *shock* es lo que ahora se espera del artista. El shock ocurría cuando había ciertos valores que eran agredidos, contestados, desafiados por artistas que rompían moldes e introducían nuevos. Hoy en día nada puede ser contestado, porque lo que espera la gente

es la contestación. Nada puede llamar la atención porque lo que la gente quiere es que le llamen la atención. La gente espera lo que ocurre. Y como ya no existen esas jerarquías, un artista auténtico y un embaucador parecen la misma cosa y son completamente indiferenciables. Lo único que prima son los valores que establece el mercado, o sea que ya no es el valor, es el precio lo que determina la calidad. Nunca en la historia se había llegado a esa conclusión.

¿Qué consejo le daría a los jóvenes escritores que hoy comienzan?

Yo creo que la van a tener muy difícil. Claro que la historia no está escrita y la realidad puede cambiar. Pero creo que la palabra escrita importa cada vez menos en nuestro tiempo. Nuestro tiempo es el del reino de las imágenes sobre las palabras, y por lo tanto las emociones que las imágenes pueden producir remplazan a las razones o a las ideas. Y la literatura se mueve por el mundo de las ideas y de las razones. Por ello creo que los escritores entran en el mundo del espectáculo y ahí van a tener una competencia muy fuerte (*risas*). Creo que un escritor genuino y auténtico vive hoy en día una marginalidad inevitable, aunque haya unas minorías lo suficientemente amplias. Pero a lo que en el siglo XIX se había creído que llegaríamos, que la literatura llegaría a un gran público, está desmentido por la realidad.

¿Por qué ser escritor?

Creo que responde a esa misteriosa fuente de la individualidad que es la

vocación. Qué es lo que hace que uno sea escritor, que se refugie en la fantasía, en la imaginación, que es su manera de combatir la realidad que lo maltrata, o no lo satisface o frustra. Por qué elige las palabras y no las imágenes. Tiene que ver con el amor a las palabras, el amor a la lectura. Pero fuera de esas razones generales, en mi caso, hasta donde yo mismo puedo analizarme, aprender a leer fue una experiencia tan extraordinaria; a mí me enriqueció tanto la vida, gocé tanto leyendo que seguramente de ahí fue derivando la idea de escribir historias que fueran tan seductoras como las que me habían hecho gozar tanto. Mi padre tuvo gran influencia sin quererlo, incluso queriendo todo lo contrario, porque al oponerse tanto y al tener una relación tan mala con él asumí esa vocación con mucha más convicción y fuerza que si él me hubiese alentado. Él me ayudó, porque fue una manera de resistir su autoridad y de revelarme contra él. Eso lo veo ahora. ●